

Samuel Benedetto Santacruz, Yohana Yaguana Castillo,
Victor Manuel Serrano

Retos para la educación humanista desde el nuevo realismo

RESUMEN: El artículo sintetiza un estudio exploratorio de las tendencias y desafíos de la educación humanista en el contexto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El propósito es asumir un posicionamiento crítico desde el nuevo realismo, para quien existe una irrevocabilidad de los eventos pasados sobre los que se construyen nuevas interpretaciones y nuevos desafíos. Al contrastar los diferentes enfoques y modelos pedagógicos de las pedagogías activas, se pudo evidenciar que lejos de adoptar metodologías mecanicistas y de puro activismo, este tipo de pedagogías asume la transformación social y la reivindicación del ser humano.

PALABRAS CLAVE: Emancipación; Pedagogía; Humanismo.



Challenges for humanistic education from the new realism

ABSTRACT: The article synthesizes an exploratory study of the trends and challenges of humanistic education in the context of the new information and communication technologies. The purpose is to assume a critical position from the new realism, for whom there is an irrevocability of past events on which new interpretations and new challenges are built. By contrasting the different approaches and pedagogical models of active pedagogies, it became evident that far from adopting mechanistic methodologies and pure activism, this type of pedagogies assumes social transformation and the vindication of the human being.

KEYWORDS: Emancipation; Pedagogy; Humanism.

Contexto y situación

La realidad hoy en día se configura con registros, o lo que Ferraris llama «documentalidad» (Ferraris, 2013, p. 77), tales objetos sociales se vienen dando desde la antigüedad, pensemos solamente en la antigua Grecia, «una civilización donde ocupa un lugar prominente la discusión ante asambleas con poderes deliberativos, de forma que el problema de la persuasión racional — tanto de la

► Samuel Benedetto Santacruz, Yohana Maricela Yaguana, Victor Manuel Serrano. Departamento de Filosofía Artes y Humanidades, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. **Autor de correspondencia:**  sbsantacruz@utpl.edu.ec —  <http://orcid.org/0000-0002-9515-2124>.

ciencia como de la filosofía— emerge en formas hasta entonces desconocidas» (Abbagnano y Visalberghi, 1967, p.). Esos registros pueden ser: acuerdos, reglas, promesas, convenios. El registro hoy en día prolifera gracias al desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, tanto es así que hoy ya no se habla solamente de educación, sino de info-educación, no de educadores sino de info-educadores. Desde la apuesta de Ferraris, con el nuevo realismo,¹ estos registros son parte también de la esencia humana, lejos de depender solo de una epistemología, son objetos sociales reales, que se han dado y se seguirán dando, porque las sociedades evolucionan y se desarrollan, lo que permite determinar que estemos ante una nueva realidad, la «ontología social», cuyos objetos son hechos tangibles que se documentan y registran, donde no cabe el lema posmodernista de que «no existen hechos solo interpretaciones» Ferraris dirá con modestia que cada hecho es sometido a una interpretación (Ferraris, 2019, p. 99).

Esta libertad digital en la que nos encontramos da cuenta de una educación atiborrada de información y de innumerables recursos para desarrollarla. Lo que conlleva, a que la labor docente y los mismos fines educativos formalizados desde diferentes sistemas, no tengan un único sustento, se empieza a ver dispersión, se olvida con facilidad los principios que en épocas pasadas permitieron el surgimiento de diferentes movimientos de renovación educativa, que apostaban por una emancipación de una pedagogía más humana, pero desde el sustento irrevocable de educar por la vida y para la vida.

Para Franco Berardi F (2007, p. 27) esta es una preocupación que ya se venía sintiendo dos décadas atrás, describe claramente esta situación cuando dice: «El esclavismo contemporáneo no es sancionado formalmente por la ley, sino que es incorporado rigurosamente en los automatismos tecnológicos, psíquicos, y

¹ Para Ferraris, el nuevo realismo es una toma de conciencia de un giro del pensamiento postmoderno, que considera que toda realidad está socialmente construida, por lo tanto, es manipulable, que la verdad sea una noción inútil, porque es más importante la solidaridad y hasta la caridad en desmedro de la objetividad. Para Ferraris, hay unas realidades de las cosas, —que Ferrari explicará desde la ontología natural—, hay unos objetos sociales —que explicará desde la ontología social— que no pueden reducirse a interpretaciones, y que tienen quiéralo o no, repercusiones cognitivas, éticas y políticas. Rámirez (2016) señala que las contribuciones de Markus Gabriel, Quentin Meillassoux y Ferrariz determinan que el nuevo realismo es una vuelta a la ontología, una revaloración del realismo y una reposición de la ontología.

comunicativos de las personas». Son tantas las alternativas de consumo y entretenimiento que hoy ya se habla de otra epidemia provocada por el uso exagerado de los medios digitales y de entretenimiento, la de los déficits de atención que se difunde exponencialmente entre niños y adolescentes.

Frente a esta realidad, James Williams (2021) menciona que el problema del superávit de información conlleva a no poder regular, o mantener el control de muchos sistemas, ya que el ser humano no es capaz de procesar adecuadamente la información dadas sus actuales limitaciones. Williams sostiene que: «La riqueza informativa provoca una carestía atencional y obliga a repartir eficientemente esa atención finita entre la infinidad de recursos informativos capaces de consumirla» (p. 18). El mismo autor menciona que muchos de los sistemas que el ser humano ha desarrollado como: la prensa, la educación, el derecho, la publicidad, surgieron en un contexto de escasa información. Pero el contexto actual de abundancia de información sugiere que ya no son tan necesarios estos sistemas.

Como en el postmodernismo, no faltan los teóricos de la educación, que ven como un mal las tecnologías, culpándolas de todas las atrocidades que actualmente vivimos: de la crisis en la familia, de la descomposición social, de la crisis en la práctica de los valores. Tal cual, es el posicionamiento del postmodernismo, para quien «la ciencia es la causa de todos los males, que su única intención es mantener el poder y el dominio sobre las masas» (Ferraris, 2019, p.26).

Tendríamos que preguntarnos ¿por qué aún siguen asistiendo a las escuelas y universidades nuestros niños, adolescentes y jóvenes? ¿Qué se sigue buscando con su presencia en las escuelas? Una de las respuestas en que coinciden muchos pedagogos humanistas, es que se envía a los chicos no solo para fortalecer sus conocimientos, ni para aumentar sus habilidades emprendedoras, hay algo más, es precisamente esa dimensión humana que solo es posible valorar cuando se interactúa con otros, cuando se comparte experiencias, cuando es posible asumir un compromiso que ayude a orientar no solo el aprendizaje sino también el sentido de la vida.

Un compromiso similar, lo encontramos en la distinción que hace la historia de la educación y de la pedagogía, en que la primera apareció como acción

espontánea y natural, surgiendo después el carácter intencional y sistemático que la pedagogía propone a la educación. (Gadotti, Moacir, 2002, p. XVII).

El mismo Gadotti (2002) sostiene que la pedagogía hace su aparición en la escena educativa para refinar técnicas y métodos para transmitir un conocimiento, así como teorizar sobre los hechos educativos que se presentaban en cada momento histórico.

En las actuales circunstancias en las que desarrollamos la pedagogía, se implementan nuevas metodologías para mantener atentos y activos a los estudiantes, para que descubran nuevos conocimientos y desarrollen diferentes capacidades. Hay un ritmo acelerado que incita a tener que estar haciendo algo todo el tiempo. Hoy el centro del proceso de enseñanza aprendizaje parece haberse inclinado hacia la actividad, propiciada en gran parte por las tecnologías digitales. Esto implica un registro, una constante creación de objetos sociales, una evidencia que hace de la mediación pedagógica un hecho real, que no ha sido creado solamente desde el interés de la subjetividad, sino que su realización se debe a todo un marco de contextos históricos, políticos, religiosos, sociales que lo han posibilitado.

Teniendo en cuenta este hecho real, debemos preguntarnos, ¿si la forma en que estamos propiciando las pedagogías activas hoy en día con las nuevas tecnologías, responde a la herencia histórica, social y cultural que contribuyeron a una renovación educativa?, «se está dando respuesta a los problemas de hoy, así como lo hicieron diferentes movimientos educativos en el pasado?» (Pedroza, 2014, p 22).

La historia de la educación da cuenta de movimientos reformistas en cada época, el anhelo por una renovación educativa no es algo propiamente de nuestro siglo. Cada nueva interpretación hacia la renovación —especialmente en el ámbito de la educación— depende básicamente de esquemas conceptuales, como los eventos históricos. Esos movimientos de renovación educativa desde el nuevo realismo serían «la plena manifestación de inenmendabilidad, que es la irrevocabilidad de los eventos pasados sobre los que se construyen las nuevas interpretaciones de los historiadores» (Ferraris, 2013, p.72). Esta idea del nuevo realismo, —al menos como la entiende Ferraris— nos está indicando que no es del todo cierto que nuestro mundo y todos sus eventos fluyen líquidamente, «que el mundo se rehusa a ser registrado» (Bauman, 2007, p. 27), ni que los grandes

relatos hayan dejado de tener sentido (Ferraris, 2013, p.25).² Por el contrario, esos eventos históricos concretos, permiten adherirnos a que hubo algo original que inspiró una renovación educativa, que esos eventos pueden ser hoy la posibilidad de una nueva interpretación educativa, sin dejar en el olvido la causa de esa propiciación.

Vemos esos hechos reales en la antigüedad con representantes como Sócrates y Cicerón. En el renacimiento sobresalen nombres humanistas como el de Vittorino, Vives, Montaigne. En el siglo XVII Comenio, en el XVIII Rousseau y Pestalozzi, en el XIX con Froebel, siglo XX Dewey, Montessori (Luzurriaga, 1971, p. 225).

Modelos pedagógicos más activos, sin dejar de ser, más humanos

Este entusiasmo de transformación hacia modelos pedagógicos más activos tuvo su etapa de esplendor en el siglo XX, hemos sido testigos de una nueva disposición pedagógica hacia nuevos modelos cuyos principios eran propiamente el de resignificar y promover la dignidad humana, ese fue el carácter propiamente del origen de la escuela nueva o activa.

En la antigüedad, Sócrates ya había propuesto un carácter revulsivo al modelo educativo de los sofistas. No basta con transmitir conocimientos aislados como lo hacían ellos, Para Sócrates, debe haber una unidad, de ahí que sea necesario enseñar a pensar antes que memorizar, y llegar a conceptos universales, que tengan validez para todos y así es como podemos orientar de mejor manera la virtud. (Luzuriaga, 1971, p. 57). Otro antecedente lo encontramos en Rousseau (1712- 1778) quien pretendía que el niño descubriera por sí mismo el conocimiento desde sus propios intereses y de una manera activa pensando siempre en el conocimiento como una funcionalidad transformadora y social.

² Para Bauman, en su obra: *Retos de la educación en la modernidad líquida* menciona que: en el actual mundo moderno es difícil registrar algo. Lyotard en su obra *La condición postmoderna* hablaba del fin de las ideologías de los «grandes relatos»: Iluminismo, Idealismo, Marxismo. Estas narraciones estaban muy desgastadas, habían cesado de remover las conciencias y de justificar el saber y la investigación científica.

Propuestas como el constructivismo, el cognitivismo, el enfoque histórico cultural, el sociocrítico y las pedagogías activas han surgido porque había una urgencia de cambio, eso no significa el olvido de lo que les había antecedido. En estas propuestas pedagógicas, hay algo común, es el hecho de que surgieron, para dar un nuevo impulso a la educación, y en cierta medida para zanzar las brechas que modelos anteriores no habían podido asimilar.

En el caso específico de las pedagogías activas,³ encontramos un factor común en sus antecedentes, un ideal humano. De ello nos dan cuenta los planteamientos de Rousseau, Pestalozzi, el mismo Kant, Froebel, Montessori. Todos estos precursores, apostaron por reivindicar al ser humano, por devolverle su dignidad, por hacerle más conciente de los problemas globales, para que sea más autónomo, pero sin ser indiferente.

Los irrevocables antecedentes de las pedagogías activas

Desde la revolución francesa, por ejemplo, la educación entra en un proceso del nacionalismo, la educación estatal del siglo anterior preminentemente de obligatoriedad, cedía a las ideas revolucionarias al nacionalismo donde más que obligación la educación se presentaba como un derecho, además se sumaba a esto, principios de: libertad, democracia, laicidad y gratuidad, (Luzuriaga, 1971, p. 158), la pedagogía de ese entonces se acentuó en varias vertientes de donde echar mano, por ejemplo: en la primera mitad del siglo XVIII las ideas intelectualistas, sensorialistas,⁴ en la segunda mitad lo hacen las ideas naturalistas de Rousseau y a finales del mismo siglo el idealismo de Pestalozzi. (Luzuriaga, 1971, p. 164)

En Juan Jacobo Rousseau (1712- 1778) por ejemplo, a pesar de ser poco sistemático en sus ideas, se pueden ver algunas de sus ideas pedagógicas esenciales, como, por ejemplo: su pedagogía naturalista en donde propone tocar lo esencial en el ser humano, lejos de los arraigos sociales y culturales. Rousseau

³ Las pedagogías activas, son todas aquellas pedagogías que favorecen un aprendizaje basado en la observación y la experimentación, donde el niño/a adquiere su propio aprendizaje con un ambiente preparado y los recursos necesarios.

⁴ La pedagogía se centraba en el método de la observación de los hechos, en el estudio de la naturaleza, de acuerdo con el método analítico, sus representantes más conocidos fueron: Condillac, Diderot, Helvetius

busca al ser humano natural y primitivo, a la esencia del ser humano porque esto es lo que tiene un valor sustantivo y permanente, los demás aprendizajes son mecánicos y artificiales. En este sentido «se puede hablar más de un humanismo que de un naturalismo: Quien entre nosotros mejor sabe soportar los bienes y los males de esta vida, es el mejor educado, la verdadera educación consiste en menos preceptos y más ejercicio práctico de la vida (Gadotti, 2002, p. 92). Esta educación humana exige ante todo libertad, independencia, pero además es una libertad que se rige por las reglas generales, las reglas naturales. Rousseau considera que en el aprendizaje debe haber actividad, se aprende desde la propia experiencia, por eso hay que estar atento a los fenómenos de la naturaleza, hay que dejar que el alumno alimente la curiosidad y se debe proveerle de los recursos para que resuelva por sí solo sus inquietudes. No hay que corregirles, dejad que aprenda de sus errores. Podemos ver con ello que se anticipa a la escuela activa moderna. Además, fue el primero en reconocer la diferencia que hay psicológicamente hablando entre la mente de un niño y la de un adulto, por lo que educar a un infante conlleva a ciertas particularidades.

Los principios humanistas de estos pedagogos dan cuenta de lo que propone el nuevo realismo, para este movimiento crítico filosófico: «El solo pensamiento no es suficiente para que haya moral, esta empieza en el momento en que hay un mundo externo que nos provoca y nos permite cumplir acciones, y no simplemente imaginarlas» (Ferraris, 2013, p. 70)

Si lo anterior es un antecedente válido para las pedagogías activas, lo son en gran medida las ideas de la educación idealista de Kant y de Pestalozzi, las cuales marcaran una huella en gran medida en las pedagogías activas de hoy. Pues para Kant (1724-1804), la educación tenía como fin educar al ciudadano y formarlo: Para la parte ciudadana se refería al cuidado físico y a cierta instrucción para algún oficio que pudiera desempeñar en la sociedad. En cuanto a la formación se refería sobre todo a su aspecto espiritual, pero de una forma general, no dentro de una confesionalidad, ya que, según él, las diversas religiones forman una unidad, un todo en todas partes (Luzuriaga 1971, p. 175).

En este esquema del idealismo entra también Pestalozzi, (1746-1827) quien hace de una granja, una escuela activa donde los niños trabajan y aprenden a la vez (Luzuriaga 1971, p.176). En general se puede ver en la obra de este gran educador de la historia, como tiempo después fue llamado, una propuesta por la escuela popular, por tratar de humanizar por medio de la educación,

especialmente cuando se trataba de niños empobrecidos. La acción educativa era un modo privilegiado de poder humanizar, la escuela era el lugar para formar al hombre en un espíritu social. Dentro de este espíritu general, «la educación verdadera y natural, -dice-: conduce hacia la perfección, hacia la plenitud de las capacidades humanas» (Luzurriaga, 1971, p. 177). Esas capacidades humanas se refieren a: la vida intelectual, la vida moral y la vida práctica o técnica, las cuales debía educarse integral y armoniosamente y no de un modo unilateral o parcial.

En el siglo XIX este idealismo sigue con más ímpetu en la educación. Filósofos como John Fichte (1762-1814) por ejemplo, aún ven una salvación del nacionalismo, la cual tiene que partir de la educación, por eso es necesario que ella llegue a todos sin excepción. La educación ha de ser inminentemente activa, basada en la propia actividad del alumno, lo importante no es el conocimiento, sino la voluntad. Fichte es uno de los primeros representantes del activismo y el voluntarismo en la pedagogía, los medios que propone es: «la intuición y la colectividad. Dice al respecto: “Un punto capital en la nueva educación nacional es que la instrucción propiamente dicha y el trabajo manual se reúnan en ella» (Luzurriaga, 1971, p. 196). De esa misma herencia idealista es la figura de Schleiermacher (1768-1834) para quien a pesar de que la educación es eminentemente individual, no puede perder de vista los fines sociales.

Augusto Froebel (1782-1852) creador de la educación de la primera infancia *Kindergarten*, para Froebel la educación consiste en suscitar las energías del hombre como ser progresivamente conciente, pensante e inteligente, ayudarle a manifestar con toda pureza y perfección su ley interior, lo divino que hay en él, es la tarea del educador. Propone una pedagogía activa, dice: «El hombre desde que nace y empieza a desarrollarse debe aprender a trabajar y producir, a manifestar su actividad en obras exteriores», dice además que todos los niños y muchachos deberían emplear hasta dos horas diarias en un trabajo serio y en la producción de objetos determinados, por otra parte, es el primero en asignarle valor al juego como un medio también de educar «El juego es el más puro y espiritual producto de esa fase de crecimiento. El niño que juega tranquilamente con espontánea actividad, resistiendo la fatiga, llegara a ser de seguro un hombre también activo» (Luzurriaga, 1971, p. 201).

El punto álgido de la pedagogía como ciencia en este siglo lo representa Federico Herbart (1776-1841) considerado como el fundador de la pedagogía científica, fue él quien impuso el rigor teórico y científico de la pedagogía,

mientras que la educación siguió estando a merced de la meditación personal y de la práctica de sus maestros, pero sin ser sistematizada, con Herbart se logró relacionar lo teórico con la práctica en una estructura sobria, amplia y precisa de doctrina rigurosamente científicas. (Gadotti, 2002, p. 95)). La pedagogía como ciencia se basa en una filosofía práctica cuya área relevante era la ética y la psicología. La vida psíquica está constituida por el juego de representaciones, de aquí nace la idea de la educación por instrucción, ya que al modificar por medio de la enseñanza las representaciones —ideas— podemos modificar la vida psíquica, y con ello la voluntad. Si la voluntad entra en articulación con las ideas éticas se logra llegar a la virtud. Distingue tres momentos en la actividad educativa: El gobierno, la instrucción y la disciplina. El gobierno es para mantener el orden, entre más activos estén los educandos habrá una mejor regulación de su comportamiento. La instrucción tiene como fin la fuerza de carácter de la moralidad, enfatiza en la atención del interés, han de abrirse multitud de intereses para que los educandos se sientan motivados, estimulados para la acción. La disciplina persigue formar para la virtud, formar el carácter, pero no la disciplina externa, sino la conducta, la uniformidad de la voluntad. Así podemos resumir los aportes de Herbart en los más novedosos: La apercepción que consiste en reforzar un nuevo conocimiento (representación) con otros que ya posee el educando. Otro aporte es la multiplicidad de intereses, la ampliación del horizonte mental, mayor posibilidad de ideas para evitar parcialidad del saber y la conducta, y por último la relación que debe existir entre la educación con la vida, con el mundo inmediato del niño (Gadotti, 2002)

En el siglo XX hay una característica común en el ámbito educativos, es la democratización de la enseñanza, lograda prácticamente en casi todas partes, en algunas regiones con más lentitud pero que poco a poco se fue consolidando como un derecho universal, efecto de diversos movimientos y revoluciones que llevaron a postular importantes reformas educativas.

Las reformas educativas suscitadas en el siglo XX dieron un mayor impulso a las ideas que se venía gestando desde Rousseau de la escuela nueva. Por eso se podría afirmar sin ninguna duda que este es el siglo propiamente dicho del florecimiento de corrientes, metodologías, instituciones que tienen que ver con esta tendencia pedagógica. Por escuela nueva debemos, entender según Luzuriaga (1971) como: “la corriente que trata de cambiar el rumbo de la

educación tradicional, intelectualista y libresca dándole un sentido vivo y activo. Por eso también se ha denominado a este movimiento: escuela activa". (p.125).

Para el interés de este trabajo nos vamos a detener en algunos autores de este siglo que formularon nuevas ideas, teorías y métodos a la escuela nueva, considerando dos tendencias principales dentro de los métodos: El carácter individual y el carácter colectivo, suscitando a la vez un aspecto social.

El método de María Montessori (1870-1952) ha sido aplicado especialmente a la primera y segunda infancia. Fundado principalmente en las actividades motrices y sensoriales, tuvo su aplicación en las "casas de los niños" que la doctora Montessori abrió en Roma en 1907. Uno de los principios fundamentales de su pedagogía fue el de la libertad, es una condición indispensable para el desarrollo de la vida, la autoactividad del niño le llevará a desarrollar autonomía (De Zubiría, 2004, p. 76). Aunque esencialmente individual respecto al trabajo, tiene también un carácter social cuando atiende a ciertos aspectos de la colaboración de los niños en el ambiente escolar, cabe mencionar que fue la creadora del rincón del juego y de materiales didácticos donde el niño aprendía a compartir y a socializar con otros niños.

El método de Ovide Decroly (1871-1932) se basaba en el principio de: "La escuela por la vida y para la vida" (De Zubiría, 2004, p. 76), partía del conocimiento del niño, de su propia personalidad, de sus necesidades, aspiraciones e intereses. Ideó una manera de presentar al niño imágenes relacionadas con las palabras que debían aprender, también se preocupó para que los niños desde muy temprano se formaran como ciudadanos para que aprendan a participar en la democracia.

El método de John Dewey (1859-1952) está influido por la concepción pragmatista de William James, Dewey comenzó por oponer a la concepción herbartiana de la "educación por la instrucción" a su teoría de la "educación por la acción" (Luzurriaga, 1971, p. 246). En este sentido acentuó el carácter de la educación como un "learning by doing", como un aprender haciendo. La educación para él es a la vez una función social y una función individual; por una parte, es una suma de procesos mediante los cuales, una comunidad transmite sus poderes y fines con el fin de asegurar su propia existencia y desarrollo. Es una función individual, en cuanto contribuye al crecimiento, y a un continuo desarrollo de la personalidad, desde la reconstrucción de la experiencia que

adquiere el niño. Los niños por tanto deben estar enfrentados directamente a situaciones problemáticas, para que puedan obtener información de ellas, observarlas y tratarlas, por lo tanto, las posibilidades de solución tienen que darlas ellos mismos. Estas ideas llevaron luego a William H. Kilpatrick (n. 1872) a desarrollar la metodología de pedagogía en proyectos.

En esta síntesis de la historia de la educación y de la pedagogía, hemos querido resaltar especialmente a aquellos pensadores que han contribuido a la raíz y origen de las pedagogías activas. En cuanto a Herbart, es un caso excepcional en cuanto fue quien propuso sistematizar la pedagogía como ciencia imprimiendo mayor relevancia a lo teórico y al rigor científico.

Conclusiones

Repasando el principio de irrevocabilidad del nuevo realismo, sobre los eventos históricos que dieron surgimiento a las pedagogías activas, hemos identificado que en su mayoría no renunciaron a los principios humanistas que les llevó a una auténtica renovación educativa. Hoy en día tendríamos que revisar, si las didácticas activas que proponemos en nuestras clases están apuntando hacia un ideal humanista, o solo estamos aplicando de manera instrumental o mecanicista estas propuestas sin tener en cuenta el verdadero fin, por el que surgieron estas pedagogías.

Nuestro cometido es que, al comprender el origen de las pedagogías, se evita tergiversar o ser unilaterales en la comprensión de lo que es una pedagogía activa. La escuela nueva nace propiamente desde principios del idealismo, y hemos visto como muchos pedagogos se valieron de estos principios para hacer de la actividad educativa un medio para humanizar y responder a los problemas estructurales de la humanidad. Innovar no es crear de nuevo todo, es asumir positivamente aquellas realidades que, aunque forman parte de una lejana historia, permiten fundamentar nuevos modos de ser y de estar en el mundo sin renunciar a los hechos que le precedieron y sin desconocer el contexto al que se tiene que responder.

Frente al superávit de información y al aumento de registro, se precisa una actitud consecuente por parte de los educadores. Es una realidad que ha surgido porque hacía falta algo en la condicionalidad humana, no podemos ser ajenos a ello, y debemos sacar provecho de sus ventajas, sin dejar de ser críticos frente a

sus desventajas y limitaciones, pero asumiéndola como una realidad que se ha ido configurando desde mucho tiempo atrás furto de las interacciones sociales, culturales, políticas, educativas etc.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no tienen ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: los autores no realizaron estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** S.M., Y.Y., V.S. confirman que han conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo en coautoría y han leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) sbsantacruz@utpl.edu.ec

Referencias

- Abbagnano, N y Visalberghi, A. (1967). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de cultura económica. [traducido por: Jorge Hernández Campos]
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. ed. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A. 2008. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/biblioteca/utpl/44352?page=2>.
- Berardi, Franco. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- De Zubiría, Samper, Miguel. (2004). *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas*. Editorial Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual
- Ferraris, M. (2019). *Posverdad y otros enigmas*, Alianza editorial. [traducido por Carlos Caranci Sáez].
- Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo*. Madrid, Biblioteca Nueva. [Traducido por José Blanco Jiménez, con la colaboración de Alessandro Santoni, revisada por Francisco José Martín]. ¿Disponible <https://elibro.net/es/ereader/biblioteca/utpl/122727?>
- Gadotti, Moacir. (2002). *Historia de las ideas pedagógicas*. Editorial Siglo.
- Luzurriaga, L. (1971). *Historia de la educación y de la pedagogía*. Buenos Aires: Editorial Lozada
- Pedroza, Flores, Rene. (2014). *Pedagogía para la práctica educativa del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ramírez, Mario Teodoro. (2016). *El nuevo realismo. La filosofía del siglo XXI*. México: Siglo XXI, S.A.
- Williams, James. (2021). *Clics contra la humanidad. Libertad y resistencia en la era de la distracción tecnológica*. Gatopardo ediciones S.L.U., 2021 [Traducido por: Álex Giber]

Información sobre los autores

► **Samuel Benedetto Santacruz** es profesor del Departamento de Filosofía Artes y Humanidades de la Universidad Técnica Particular de Loja. Es magister en pedagogía por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Su trabajo se centra en fenomenología de la religión. **Contacto:** Departamento de Filosofía Artes y Humanidades/Universidad técnica Particular de Loja, Sector San Cayetano Alto Sn/Loja, Ecuador. — (✉) sbsantacruz@utpl.edu.ec — iD <http://orcid.org/0000-0002-9515-2124>.

► **Yohana Yaguana Castillo** es profesora del Departamento de Filosofía Artes y Humanidades de la Universidad Técnica Particular de Loja. Es magister en innovación educativa, candidata a doctorado en educación, Lidera diversos proyectos de innovación, docente de la maestría en Educación con orientación educativa y familiar. Es autora de varios artículos y capítulos de libros. **Contacto:** Departamento de Filosofía

Artes y Humanidades/Universidad técnica Particular de Loja, Sector San Cayetano Alto Sn/Loja, Ecuador.
– (✉): jmyaguana@utpl.edu.ec – [iD https://orcid.org/0000-0001-6804-856X](https://orcid.org/0000-0001-6804-856X)

► **Victor Manuel Serrano** es profesor del Departamento de Filosofía Artes y Humanidades de la Universidad Técnica Particular de Loja. Doctor por la Universidad del País Vasco, España. Docente de la maestría en Orientación Familiar; Docente de la carrera de Religión. Es autor de varios artículos y capítulos de libros. **Contacto:** Departamento de Filosofía Artes y Humanidades/Universidad técnica Particular de Loja, Sector San Cayetano Alto Sn/Loja, Ecuador. – (✉): vmherrano@utpl.edu.ec – [iD http://orcid.org/0000000263202748](http://orcid.org/0000000263202748)

Como citar este artículo

Santacruz, Samuel, B.; Yaguana Castillo, Yohana; Serrano, Victor. M. (2022). «Retos para la educación humanista desde el nuevo realismo». *Analysis* 34, no. 3: pp. 1–13